

From: *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 25.2 (2005 [2006]): 318-20.
Copyright © 2006, The Cervantes Society of America.

Javier Blasco. *Cervantes, raro inventor*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005. 206 pp. ISBN: 84-96408-15-9.

El estudio de Javier Blasco que el Centro de Estudios Cervantinos reimprime, por su "irregular circulación" (9) en la edición original de la Universidad de Guanajuato, regresa al tema que ha venido obsesionando a numerosos críticos de la obra cervantina y de la prosa moderna temprana en general (incluyéndome a mí mismo): la modernidad. ¿Por qué y cómo *Don Quijote* (y otras obras cervantinas, en especial "El coloquio de los perros") inaugura la modernidad literaria? Aunque ni Blasco ni ningún crítico ha acertado a definir de manera inequívoca qué supone la modernidad, el estudio de la obra cervantina por lo que tiene de innovadora ha resultado tradicionalmente muy fértil, y esta no es una excepción. Blasco encauza su investigación por las dos vías mediante las cuales, según él, Cervantes abre la modernidad: "un cálido debate estético y un iluminador debate epistemológico" (18). De forma ordenada, Blasco ofrece con una prosa ágil y clara un panorama inteligente, iluminador y en ocasiones brillante de cómo Cervantes inventa una literatura rara, por lo nueva y extraordinaria.

Blasco entremezcla en su estudio referencias muy eruditas y pertinentes, con observaciones y comentarios críticos de gran calado. Las primeras páginas del libro recogen y descartan por fútil el debate entre *romance* (la ficción de caballerías, por ejemplo) y novela que tanto impacto ha tenido especialmente entre la crítica anglosajona (11-17). En su lugar, Blasco propone un estudio de la obra cervantina a partir del papel de la ficción en su contexto histórico-ideológico.

De forma bastante amena, sin sobrecarga de alusiones eruditas pero casi siempre con información precisa y concluyente, Blasco repasa en el capítulo I la formación de una nueva forma de lectura (la privada) como epicentro de un auténtico terremoto estético y fenomenológico. El *Quijote* "inaugura una nueva forma de leer" y "pone en tela de juicio la capacidad del lenguaje... para traducir la realidad" (28).

A partir de ese contexto general, en el capítulo II Blasco entiende el *Quijote* como una "novelización de un debate literario," y dedica unos párrafos iluminadores a explicar el juego narrativo del *Quijote*. Cervantes propone, al descansar su relato sobre la narración de un historiador árabe, un traductor adolescente y un editor crédulo (el "Cervantes" ficcional), que "lo que el texto puede ofrecernos es sólo 'realidad' creada por el discurso, no realidad dada en la vida" (78).

En el capítulo III, el autor ahonda en ese "proceso contra la literatura de

ficción" impulsado por neoplatónicos y moralistas, y describe la obra cervantina como una "novelización" de la controversia entre quienes atacan la ficción por mentirosa y quienes la defienden. Para Blasco, Cervantes ofrece en el *Quijote* y "El coloquio de los perros" un manual de lectura para consumir la ficción no como una verdad literal, histórica, sino como un entretenimiento autónomo de la realidad, pero no por ello menos relevante que la realidad misma (105).

En el que es quizás el capítulo menos desarrollado, y por la tanto más objetable del libro, Blasco propone que tanto el diálogo como las novelas intercaladas, especialmente en el *Quijote*, cumplen una función estructural mucho más concreta de lo que la crítica ha explicado hasta ahora: examinar, desde puntos de vista diferentes, "los límites de cualquier tipo de discurso que quiere ocuparse de la realidad" (131). O sea, que la alternancia entre narración y diálogo y la alternancia entre la historia principal (de don Quijote) y las intercaladas sirve para regresar una y otra vez al debate sobre la forma más apropiada de reflejar la realidad y de leerla. Hablen sobre el amor (129) o sobre otros temas, la función de estas intercalaciones "es exactamente la misma que la retórica, en la *argumentatio*, otorga al 'exemplum': el desarrollo narrativo de una '*quaestio*'" (179). O sea, que en Cervantes la estructura del *exemplum* o lección moral tan importante para algunos escritores medievales, por ejemplo, deja de ser una mera cuestión teológica-moral y pasa a ejercer una función estructural, metaficcional, mediante la cual la novela reflexiona sobre sus propios métodos. Desafortunadamente, Blasco alega no poder extenderse "ahora más allá de un ejemplo," el del episodio de Marcela y Grisóstomo en el *Quijote* (125), por lo que su propuesta no se desarrolla más allá de unas páginas.

Por último, en el capítulo V (erróneamente numerado IV en la página 137) Blasco ofrece unos "Apuntes para una definición del concepto de novela en Cervantes" donde expone dos ideas fundamentales a la hora de explicar la contribución cervantina a la modernidad: el "filosofar" en lugar de dar ejemplo moral o predicar (el "comentario-diálogo" en lugar del "comentario-sermón," 190), y la noción de "juego literario" o novela como "mesa de trucos." Cervantes expone, especialmente en el *Quijote* y "El coloquio de los perros," "el universo de las relaciones que un yo, al interpretar la realidad, establece con las cosas" (155). "La controversia...sustituye a la *auctoritas*, de la misma manera que el perspectivismo...sustituye al monologismo" (180), lo cual convierte la obra cervantina en una "mesa de trucos" que "alumbraba en el universo de la ficción esa 'duda metódica' que constituye la base filosófica de la edad moderna" (189).

La presentación del libro es muy correcta, con un tipo de letra fácil de

leer, aunque, a nivel personal, echo de menos la muy útil bibliografía de obras citadas al final, ausente aquí. Dos curiosidades, sin embargo. Primero, *Cervantes, raro inventor* es, como reconoce Blasco en la "Nota a la edición española" que abre el libro, una reimpresión del publicado por la Universidad de Guanajuato, pero no se ofrece la fecha de publicación original (1998), ni se menciona la edición mexicana en los datos bibliográficos. Y segundo, los índices de obras y autores al final del estudio siempre yerran las páginas, pero con método: sólo hay que restarle dos al número que ofrecen los índices, y encontraremos la obra o el autor que buscamos.

En suma, *Cervantes, raro inventor* se destaca por ordenar y dar contexto histórico a fenómenos ya estudiados con anterioridad, como la formación de un nuevo público lector y el cuestionamiento de las formas de narrar e interpretar la realidad, y acierta plenamente en explicar las contribuciones esenciales de Cervantes a la modernidad literaria y filosófica. Este trabajo me recuerda, por ello, a la *Introducción al Quijote* del gran cervantista Edward C. Riley, y se constituye en un muy digno recurso para, de forma general, "entender" el *Quijote*. Abundan las referencias inteligentes y los comentarios iluminadores, como por ejemplo lo expresado sobre la verosimilitud (159) y sobre Alonso Quijano como lector crédulo que interpreta en su cuerpo a don Quijote (82–83, 157). Por su carácter de estudio introductorio, al mismo tiempo, se cae en algunas generalizaciones. Por ejemplo, la insistencia en describir el *Quijote* como juego literario o mesa de trucos no puede esconder las fuertes implicaciones políticas del "juego" cervantino. El propio autor reconoce que Cervantes aboga por el "rechazo de los discursos monológicos, al servicio de unas ideas dominantes" (186), y si en una sociedad autoritaria e inquisitorial las obras cervantinas rechazan el discurso monológico, ¿cómo puede esto tratarse sólo de un mero juego, un "otium" y no "negotium" (163)? Tiene razón el propio Blasco en reconocer que el juego cervantino "trasciende los límites de la escritura, para insertarse en los de la vida" (172), y por lo tanto la lectura política del *Quijote*, por ejemplo, es más válida de lo que el énfasis en el carácter de "juego" sugiere. En cualquier caso, *Cervantes, raro inventor* debería convertirse en obra de referencia de la inmensa bibliografía cervantina, punto de partida para futuros trabajos que exploren con más detenimiento algunas de las vías de estudio que Javier Blasco, con gran intuición crítica, propone.

Rogelio Miñana
Department of Spanish
Mount Holyoke College
South Hadley, MA 01075
rminana@mtholyoke.edu